

**Krzysztof Głowacki**

*Analista, WiseEuropa*

FACTS —*From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories*— ha sido una exploración de las narrativas que dan forma a la Unión Europea a los ojos de sus ciudadanos, de las formas en que la información y la desinformación pueden sustentar estas narrativas y de las maneras en que la participación cívica podría neutralizar la desinformación dentro de un modelo de deliberación democrática. Se seleccionaron cinco Estados miembros para su estudio: Alemania, Grecia, Italia, Polonia y España.

El proyecto ha sido un esfuerzo colaborativo entre seis *centhink tanks* europeos reconocidos por su experiencia en el ámbito de los estudios sobre la UE y una sólida trayectoria de compromiso con la sociedad civil. En su trabajo diario estas ONG combinan el trabajo analítico de ofrecer a los responsables políticos pruebas científicas innovadoras con la responsabilidad social de debatir sus hallazgos y promover un debate público basado en los datos. Como tal, estas ONG han estado en posición de para conectar a los responsables políticos con los representantes de la sociedad en general en un contexto de retos sociales clave. Estas instituciones asociadas, en orden alfabético, son las siguientes:

- **Barcelona Centre for International Affairs:** con sede en Barcelona, especializado en asuntos internacionales, ha sido responsable de la gestión general del proyecto, así como del estudio de caso español del proyecto;
- **Das Progressive Zentrum:** con sede en Berlín, enfocado en la investigación y la definición de soluciones por una sociedad sostenible, ha coordinado estudio de caso alemán del proyecto;
- **Hellenic Foundation for European and Foreign Policy:** con sede en Atenas, activo en el ámbito de los estudios sobre la UE, asuntos internacionales y gobernanza, se hizo cargo del estudio de caso griego del proyecto;
- **Istituto Affari Internazionali:** con sede en Roma, dedicado al estudio de asuntos internacionales y a la promoción de la integración europea, ha sido responsable del estudio de caso italiano proyecto;
- **The Transatlantic Foundation:** con sede en Bruselas, es la entidad europea del German Marshall Fund of the United States (GMF), y ha sido responsable, a través del Open European Dialogue (OED), de la preparación de la conferencia final del proyecto, incluida la participación de los parlamentarios;

Los participantes convinieron en que la Unión Europea se desarrolla por medio de las crisis, aunque expresaron la necesidad de un enfoque más proactivo, en lugar de reactivo.

- **WiseEuropa:** con sede en Varsovia, combina conocimientos especializados en asuntos económicos y europeos con el compromiso con problemas sociales urgentes como la transformación ecológica; se hizo cargo del estudio de caso polaco del proyecto.

El diseño metodológico del proyecto, con dos técnicas altamente interactivas en su centro, fue creado para cumplir sus objetivos. Por un lado, se organizaron a nivel nacional grupos de discusión (*focus groups*) con los ciudadanos, con dos sesiones con alrededor de 30 participantes cada una celebradas en cada uno de los cinco Estados miembros. Los grupos de discusión revelaron una serie de diferencias en las narrativas en torno a la UE de todos los Estados miembros. Los ciudadanos de los Estados miembros del sur mostraron más reservas respecto de la promesa de prosperidad de la UE que aquellos de los países del norte. Además, en algunos países los ciudadanos tenían la sensación de que su región era una mera periferia sujeta a fuerzas externas en lugar de ser un Estado miembro de pleno derecho. Por otro lado, los ciudadanos de todos los países asociaron la Unión Europea con el logro de la paz, aunque esta asociación fue parcialmente desacreditada como consecuencia de la vulnerabilidad a las crisis de la UE.

La etapa segunda y culminante del proyecto, la conferencia final en Barcelona, se concibió como una serie de talleres dinámicos. El evento reunió a siete parlamentarios y 30 ciudadanos, que fueron seleccionados entre los participantes de los grupos de discusión. En ambos grupos se mantuvo la proporcionalidad con respecto a la nacionalidad y otras características demográficas. Las sesiones se dedicaron a asuntos urgentes en torno al proyecto de integración europea y los retos a los que se ha enfrentado en los últimos años. Las sesiones, moderadas por un facilitador profesional, se entrelazaron con las reflexiones compartidas por los representantes de las instituciones asociadas y, en particular, por los parlamentarios. Los primeros presentaron las conclusiones de los grupos de discusión, mientras que estos últimos intercambiaron impresiones sobre la vida de un representante político y la interacción entre las políticas nacional y europea.

Durante la conferencia final, los diversos orígenes y condiciones sociales de los participantes formaron una mezcla realmente bien compuesta. Los grupos de trabajo atravesaron nacionalidades, edades y profesiones, siendo la única constante la presencia en cada grupo de un facilitador procedente de una de las instituciones asociadas. Además, los grupos solían cambiar por cada tarea, hecho que transformó progresivamente la colaboración en una costumbre e hizo posible conocer a la mayoría de los participantes. Una observación informal sugirió que incluso los individuos poco acostumbrados a una socialización intensa o inseguros acerca de sus habilidades lingüísticas adoptaron la rutina rápidamente.

Los participantes, tras deliberar sobre los momentos más difíciles de los últimos años —la crisis económica y financiera, la crisis migratoria, la pandemia de COVID-19, la agresión rusa contra Ucrania—, convinieron en que la Unión Europea se desarrolla por medio de las crisis, aunque expresaron la necesidad de un enfoque más proactivo, en lugar de reactivo. Aunque los participantes abrazaron los logros en materia de prosperidad y paz a los que se suele asociar a la UE, también señalaron algunas deficiencias, entre ellas la desigualdad de oportunidades que aún persiste. También observaron que la guerra rusa en Ucrania con-

virtió, una vez más, el territorio de los valores —democracia, derechos humanos, estado de derecho— en el elemento central de la comunidad.

El debate, aunque respetuoso, fue animado. Se plantearon cuestiones difíciles, y se observaron y examinaron diferencias, tanto a nivel individual como nacional. Por ejemplo, la actual crisis de refugiados ucranianos se contrastó con la crisis migratoria de 2015, que afectó con particular intensidad a los países del sur de la UE y que generó la impresión de que no se produjo una respuesta adecuada de todos los países en el norte. Además, los representantes de los países del sur hablaron más abiertamente sobre la crisis económica y financiera, cuyas repercusiones fueron más largas y más duras de lo que los ciudadanos de los países del norte puedan haber imaginado.

La diversidad de la experiencia histórica que caracteriza nuestro continente, junto con otros factores de peso como la geografía, garantizan el nacimiento de discrepancias de intereses y opiniones en el futuro. De manera similar, habrá una diversidad de preferencias en relación con la profundidad de la integración europea, un fenómeno que pudimos observar en directo durante la conferencia final. Sin embargo, en lugar de insistir en la universalidad y la unanimidad, podríamos embarcarnos en una búsqueda del denominador común más amplio, buscando soluciones que garanticen una coexistencia favorable de nuestras respectivas diferencias. Después de todo, son las diferencias lo que hace que seamos valiosos como individuos y sociedades, y muchas de ellas se pueden incluir dentro de unas normas generales equitativas. Como dijo una vez el padre fundador de la UE Robert Schuman, que nuestros participantes han citado, nunca ha habido un solo plan para Europa.

Mientras recopilamos mucha información sobre cómo se percibe a la UE en distintos Estados miembros, en realidad conseguimos aprender mucho más. Durante la conferencia final, fuimos testigos de dinámicas difíciles de conceptualizar y que por tanto suelen estar ausentes de la literatura académica, que sin embargo tienen una gran importancia para entender y crear una democracia inclusiva deliberativa. Fuimos testigos de un auténtico entusiasmo por parte de los ciudadanos por interactuar con sus representantes y sus pares de otros países. Vimos una disponibilidad para debatir problemas que afectan a los asuntos locales de sus comunidades, grupos sociales y ocupaciones, pero tienen un alcance más amplio. Pudimos también experimentar una ocasión especial en la que responsables políticos de alto nivel interactuaron con los ciudadanos fuera de un contexto electoral, demostrando ser moderadores muy exitosos. Nuestras impresiones fueron confirmadas en el curso de conversaciones informales que mantuvimos con los participantes —tanto ciudadanos como parlamentarios— durante y después de los eventos oficiales.

Desde luego, no se puede extraer del proyecto ninguna evidencia científica concluyente. Ni los ciudadanos ni los parlamentarios que participaron constituyeron una muestra aleatoria y representativa. En iniciativas como la nuestra, que están estrechamente vinculadas a una participación voluntaria, sólo se puede mitigar el sesgo de autoselección, sin poderlo eliminar completamente. En cambio, nuestro estudio tuvo un carácter exploratorio, investigando las percepciones, los constructos y las asociaciones que los individuos en toda Europa pueden relacionar con la

Habrà una diversidad de preferencias en relación con la profundidad de la integración europea, un fenómeno que pudimos observar en directo durante la conferencia final. Sin embargo, en lugar de insistir en la universalidad y la unanimidad, podríamos embarcarnos en una búsqueda del denominador común más amplio, buscando soluciones que garanticen una coexistencia favorable de nuestras respectivas diferencias.

Los resultados del experimento son alentadores. Pese a las limitaciones metodológicas, fue posible reunir a individuos de varios países de la UE —con diversos orígenes culturales y que buscan distintos modos de vida— y hacer que debatieran y alcanzaran conclusiones sobre cuestiones de fundamental importancia para todo el proyecto europeo.

Unión Europea, el papel que la información y la desinformación desempeñan en dar forma a dichas perspectivas, y cualquier diferencia en ellas que pueda emerger en los Estados miembros.

Más allá de su papel en la exploración de las percepciones ciudadanas de la Unión Europea, el estudio sirvió también como laboratorio de ciudadanía deliberativa. Las actividades del proyecto estuvieron enfocadas a la estimulación de la práctica y no sólo a la elaboración de una teoría. La organización de los debates en dos niveles —tanto nacional como europeo— imitó las dinámicas reales de la política europea tal como está concebida.

Los resultados del experimento son alentadores. Pese a las limitaciones metodológicas, fue posible reunir a individuos de varios países de la UE —con diversos orígenes culturales y que buscan distintos modos de vida— y hacer que debatieran y alcanzaran conclusiones sobre cuestiones de fundamental importancia para todo el proyecto europeo.

Una conclusión clave es que queda mucho por hacer. Mientras que la política deliberativa ha sido un tema teórico popular por lo menos desde la época de Habermas, es necesario un mayor trabajo académico para unir la teoría con la práctica, dando cuerpo a las condiciones de la vida real necesarias para deliberar de forma eficaz y justa. Por ejemplo, ¿cómo se podría equilibrar la magnitud de la participación con la eficiencia de las actuaciones?, ¿qué tipo de instituciones podrían ayudar a sistematizar la participación ciudadana sin al mismo tiempo anular su tendencia espontánea?, ¿qué tipo de mandato se podría otorgar al conjunto de los ciudadanos que deliberan? Un modelo deliberativo como éste, si se pudiera idear a nivel de la Unión Europea, podría inspirar soluciones parecidas al nivel nacional, tradicionalmente más arraigado.

Sin embargo, en la actualidad nuestro proyecto sigue siendo una excepción más que una regla en la lista de las iniciativas orientadas hacia la UE, en cuanto a su diseño interactivo, inclusivo y colaborativo. Los beneficios que pudimos observar en nuestro grupo de participantes son al mismo tiempo pérdidas para aquellas partes interesadas que aún no han sido capaces de recurrir a iniciativas similares. Esto es especialmente urgente debido a que los ciudadanos que participaron en nuestro proyecto reconocieron que se sienten desconectados de la UE y en gran parte inconscientes de sus mecanismos y dinámicas cotidianas.

Por otro lado, nuestras conclusiones proporcionan un apoyo adicional a aquellos programas que *han* estado disponibles, por ejemplo la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Desafortunadamente, pocos de los que participaron en el proyecto FACTS conocían la Conferencia sobre el Futuro de Europa, y cabe esperar que este porcentaje sea aún menor entre la población que nunca ha participado en un proyecto de la UE. Para popularizar esta iniciativa y otras similares y por lo tanto hacer que sean más significativas, se deberían canalizar más esfuerzos hacia su promoción.

A pesar de las necesarias restricciones y limitaciones, nos sentimos con el derecho de reivindicar que nuestro proyecto, FACTS —*From Alternative Narratives to Citizens True EU Stories*— ha hecho honor a su nombre. Empezamos investigando las narrativas que (co)determinan el

pensamiento sobre la Unión Europea en los distintos Estados miembros, narrativas que pueden o no alinearse con los mejores conocimientos disponibles. Concluimos con razonable convicción que tal conocimiento —los datos y los razonamientos aplicados a ellos— se puede de hecho implementar a nivel de la sociedad civil. Además, creemos que este nivel tiene un papel más importante que desempeñar en el proyecto europeo de lo que se suele suponer.

